

## Recursos acuáticos

La Argentina cuenta con un potencial hídrico excepcional a nivel global, no sólo por su cantidad sino por su diversidad de climas asociados a ellos.

Los recursos hídricos continentales de la Argentina están caracterizados por una extensa red de cursos de agua y cuerpos de agua dulce, dividiéndose en subregiones biogeográficas, Patagonia al Sur y la Basílica al Norte del río Colorado.

La subregión patagónica se caracteriza por presentar ríos que se nutren principalmente de deshielo, los que se intercalan con lagos y embalses formando cuencas que drenan tanto al Océano Pacífico como al Atlántico. Los embalses artificiales, en especial los de Piedra del Águila y Alicurá, compartidos por las provincias de Neuquén y Río Negro, cuentan con una superficie de agua de 67,5 y 305 km<sup>2</sup> respectivamente, cuya calidad de agua es ideal para el cultivo de organismos acuáticos de forma intensiva.

Lagunas de estepa y precordillera son ambientes ideales para la acuicultura extensiva y pesca deportiva, y arroyos provenientes de vertientes ideales para la reproducción de especies de interés comercial.

Por otro lado, la Argentina posee más de 4.000 kilómetros de costa atlántica y una plataforma submarina extensa. El mar de la región patagónica, con una superficie aproximada de tres millones de km<sup>2</sup>, representa uno de los mares templados-frío y frío más extensos y biológicamente más importante del planeta por su abundante diversidad de especies. Debido a la dinámica de las aguas del mar argentino se producen altas concentraciones de nutrientes lo cual genera zonas de alta productividad, con importantes consecuencias biológicas para todo el ecosistema. Esto se ve reflejado en la riqueza de los caladeros, que a pesar de su explotación no regulada, sigue sosteniendo las industrias pesqueras a lo largo de los años.

Debido a la gran diversidad de especies que viven en las aguas continentales y marítimas, y a la abundancia de algunas especies, existe un gran potencial para la extracción de biomoléculas de alto valor agregado para diferentes aplicaciones en la industria, como por ejemplo la obtención de: espesantes comestibles (agar-agar) a partir de las macroalgas, antioxidantes (por ejemplo: carotenoides) a partir de desechos de ciertos penaeoideos para la formulación de alimentos balanceados de alta calidad, compuestos fotoprotectores (por ejemplo: microsporinas) a partir de ovcápsulas de invertebrados para el desarrollo de bloqueadores UV para humanos, entre otros.

Por su parte, la acuicultura en nuestro país se inició en la década del `70 con el cultivo de trucha arco-iris en la región patagónica andina. En la misma década, en la provincia de Chubut se realizaron los primeros ensayos en mar, con mejillón. Si bien en la costa argentina se cuenta con diversas especies potencialmente aptas para cultivos, sólo unas pocas se han cultivado con éxito a escala comercial. La FAO reconoce que la Argentina es el país de Latinoamérica que tiene menos desarrollada la acuicultura, a pesar de contar con recursos hídricos muy importantes.